

## **El mercado interior nazarí: bases y redes de contactos con el comercio internacional\***

---

**Adela Fábregas<sup>1</sup>**

Universidad de Granada

fábregas@ugr.es

**RESUMEN:** *Se aborda un primer ensayo de reconstrucción de las redes interiores del mercado nazarí y la presencia de italianos en los mismos, observándolos como espacios de contacto entre estos agentes del gran comercio internacional y una red mercantil indígena que consideramos ya constituida y operativa. A través de ello se pretende reflexionar y matizar en su caso acerca del grado y naturaleza del mercado nazarí como espacio de comercio dependiente de las grandes fuerzas del desarrollo mercantil del mediterráneo bajomedieval.*

**PALABRAS CLAVE:** Reino nazarí; comercio; mercados interiores; redes de contactos; Génova.

### **The Nasrid Internal Market: Bases and Networks with International Trade**

**ABSTRACT:** *In a first approach these article recreates the internal market networks and the role of Italians in the kingdom of Granada. These networks will be considered as contact areas between the big agents of the international trade and the native commercial network that was already established and operational. The aim of these reflections is to clarify and refine the nature of the Nasrid market and its degree of dependence on large operators who developed the Mediterranean trade during the Late Middle Ages.*

---

\* Este trabajo ha sido elaborado en el marco del proyecto I+D financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad «Poder y comunidades rurales en el reino nazarí (ss. XIII-XV)» (HAR2015-66550P), desarrollado en la Universidad de Granada (2016-2019). Siglas utilizadas: Archivo de la Real Chancillería de Granada (ARCG); Archivo General de Simancas (AGS); Archivio di Stato di Genova (ASG).

<sup>1</sup> ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-1883-288X>.

KEY WORDS: **Nasrid kingdom; Trade; Internal market; Networks; Genoa.**

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/CITATION:** Fábregas, Adela, «El mercado interior nazarí: bases y redes de contactos con el comercio internacional», *Hispania*, 77/255 (Madrid, 2017): 69-90. doi: 10.3989/hispania.2017.003.

Hace algún tiempo se comenzó a reflexionar acerca de la posibilidad de que el reino de Granada pudiera ser considerado algo más que un mero espacio objeto de las dinámicas depredatorias del naciente sistema de mercado occidental a finales de la Edad Media. Una vez considerados una serie de elementos de existencia, digamos, poco cuestionable, como el protagonismo en el área de los agentes del comercio internacional, se planteaba la posibilidad de que, quizás durante demasiado tiempo, hubiéramos asumido conclusiones algo precipitadas acerca de la naturaleza estrictamente subordinada de Granada como espacio de comercio. Una dependencia asumida frente a la iniciativa y liderazgo de los grandes centros impulsores de la construcción de las redes internacionales. Y si bien las posiciones iniciales habían sido incluso corregidas y matizadas por los autores de formulaciones abiertamente colonialistas<sup>2</sup>, lo cierto es que la cuestión, creo, aún no ha sido examinada, con la suficiente profundidad, al menos en el caso granadino.

Posteriormente se han intentado perfilar algo mejor los argumentos que pueden ayudar a sostener esta matización sustancial respecto a la consideración de la realidad económica nazarí. Su interpretación como un mero espacio subordinado a la plataforma de intercambio internacional, sujeto, en su propio surgimiento como área de comercio, a los intereses y estrategias de la misma, deberían, quizás, ser revisadas y así se planteó abiertamente.

No quiero entrar de lleno en la cuestión, tratada en otras ocasiones. Pero sí que considero oportuno recordar brevemente algunos puntos importantes.

1-. Efectivamente hay una presencia y actividad de mercaderes extranjeros y un reflejo de sus intereses especulativos en la conformación económica nazarí. Una presencia impulsada, sostenida y mantenida a instancias del estado nazarí.

2-. Sin embargo estos hombres de negocios no parecen mostrarse involucrados directamente en el diseño de las dinámicas políticas o económicas del

---

<sup>2</sup> La tesis colonialista planteada respecto a la actuación genovesa en la Península Ibérica desde la historiografía francesa, ha sido objeto de revisiones periódicas que han ido proponiendo nuevos enfoques de la cuestión prácticamente en todos los espacios objeto de su actuación. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, 1985: 115-130. PÉREZ PICAZO, 1986. LÓPEZ DE COCA, 1999:149-174. IGUAL, 2005: 295-328. CASADO, 2007, vol. I: 651-682

reino, ni a título individual, ni colectivo. El hecho de que existan unas relaciones muy estrechas entre los grandes representantes del comercio internacional, con miembros muy destacados del mundo político nazarí, de los que llegan a ser socios comerciales y para los que en alguna ocasión pueden desempeñar misiones diplomáticas en el exterior, no significa que tengan una presencia, o una capacidad de manipulación directa y permanente, en la dinámica política del reino<sup>3</sup>.

3-. Tampoco parecen excesivamente inclinados a afrontar una integración social, que es irrelevante y sólo se cumple en el periodo plenamente nazarí, al parecer, tal y como veremos más adelante, de manera excepcional.

4-. Muestran interés por productos muy determinados, cuya demanda constituye el principal impulso para el mantenimiento de cierto sesgo especulativo de parte de la economía productiva nazarí, es cierto. La demanda que realizan de manera constante y creciente de algunos artículos cada vez más valorados en los patrones de consumo occidental, aunque aún difíciles de obtener en mercados del entorno, resulta ser el más potente incentivo al desarrollo de esta vertiente comercial. Puede incluso subyacer en la promoción de nuevos sectores artesanales, como el de la cerámica de lujo nazarí, la loza azul y dorada, reconocida en todo el mercado bajomedieval. Y también es cierto que el interés que se despierta por este tipo de artículos explica la decisión de algunas de estas potencias (Génova, por supuesto, pero también Venecia, por ejemplo) de emprender estrategias de cooperación con el reino nazarí.

5-. Pero son, sin embargo, incapaces de penetrar en el tejido productivo indígena de manera directa, o de organizar y orientar de algún modo su actividad más allá del incentivo que obviamente supone la demanda de estos artículos y no de otros. Esta limitada capacidad «invasiva» de los grandes grupos de negocios internacionales en la dinámica productiva del reino y por tanto en los planes de desarrollo económico del mismo tiene que ver, entre otras cosas, con un acceso extraordinariamente limitado por parte de los mismos a la posesión, ni siquiera de una parte, de los espacios productivos en Granada. Difícilmente, de manera casi excepcional, y la excepción nos la mostró en la Alpujarra hace un tiempo Roser Salicrú<sup>4</sup>, se constata una participación directa de estos capitales extranjeros vinculados al comercio en los procesos productivos, aunque no directamente de bienes objeto de su interés comercial, en tierras nazaríes. No aparecen como propietarios de estructuras productivas, ni agrícolas ni artesanales, no son socios capitalistas de empresas especulativas granadinas y, por lo que sabemos hasta el momento, tampoco organizan la gestión o explotación de sus recursos naturales, al menos hasta fases muy avanzadas de la historia nazarí. Recientemente González Arévalo ha presen-

---

<sup>3</sup> FÁBREGAS, 2007: 171-190.

<sup>4</sup> SALICRÚ, 1997: 213-257.

tado el caso de un mercader genovés que se nos muestra como comprador de un molino en Deifontes (Granada), en los momentos inmediatamente posteriores a la conquista castellana y que declaraba asimismo ser propietario con anterioridad de casas, tierras y huertas en Granada, recibidas en pago de deudas<sup>5</sup>. Se trata prácticamente del único caso, junto con el mostrado por Salicrú, al menos que nosotros conozcamos, en el que miembros de alguna comunidad extranjera se presenten como propietarios de espacios productivos nazaríes, tierra, en ambos casos. Pero también en ambos casos acceden a esa propiedad a través de circunstancias excepcionales, y las mismas no parecen estar directamente vinculadas con sus intereses comerciales más inmediatos. En cuanto a la ciudad de Almuñécar, una de las principales sedes de actividad mercantil y sede de comunidades de negocios extranjeras, nos surge en varias ocasiones la duda acerca de la incorporación de capital genovés a las estructuras productivas azucareras, en cuya exportación están tan implicados. No podemos ignorar la mención a «unas casas del Aduana, donde se solía faser el açucar, que hera de los ginoveses en la dicha çibdad de Almuñécar...»<sup>6</sup>, ni tampoco la mención algo más confusa a viñedos propiedad de un tal Miguel Ginoves<sup>7</sup> que nos traslada en ambos casos el Libro de Repartimiento de la ciudad. Tampoco debemos olvidar la intención claramente planteada por hombres de negocios de esta misma nacionalidad a los Reyes Católicos inmediatamente después de la conquista de fabricar azúcar, paños y sedas<sup>8</sup>, algo que parece ser que finalmente pueden llevar a cabo en Almuñécar a partir al menos desde 1521<sup>9</sup>. Pero la realidad inmediatamente anterior, la que nos traslada directamente a la época nazarí, es que estos representantes del gran comercio internacional se nos muestran siempre como meros compradores a productores locales, recurriendo para adquirir sus mercancías a fórmulas de diverso tipo. Nada más. La distancia que separa al mercader extranjero del productor nazarí parece, por el momento, estar fuera de toda duda. Con dificultad pueden imponer en el mercado internacional las condiciones del intercambio con estos artículos adquiridos en Granada. Para lo que acuden a principios de oportuni-

---

<sup>5</sup> GONZÁLEZ ARÉVALO, 26 (Granada, 2014): 514.

<sup>6</sup> CALERO PALACIOS, 1983: 514. De hecho el término aduana, que aparece en otros documentos árabes de la época, se utiliza para designar pequeñas plataformas de elaboración de azúcar. Vid. DÍAZ GARCÍA, 1988.

<sup>7</sup> No nos queda claro si se trata de una propiedad previa al momento del repartimiento o justamente atribuida entonces. «Más se le dio tres quartos de viña buena, en viña que fué del Almadravi, que a por linderos de la una parte viña de Miguel Ginoves e de la otra parte viña de Arraiz Almadravi d'Almeuz. Más otras tres quarters de viña perdida, en una viña que fue de Abulgualit e de Achoctor, que a por linderos de la una parte viña de Alvar Fernández» (CALERO PALACIOS, 1983: 422, 465, 467, 480, 489, 492).

<sup>8</sup> LÓPEZ DE COCA, 1989, vol. II: 89-127.

<sup>9</sup> BIRRIEL SALCEDO, 1993: 115.

dad básicos que marcan las leyes de funcionamiento de estos mercados y que los embarcan en carreras de competencia con otros grandes mercaderes o compañías activas en el mismo sector de negocios. Pero nunca, desde luego, parecen poder imponer su propia ley en las áreas de aprovisionamiento granadinas. Así que en ningún caso asistimos a una política de imposición productiva, ni siquiera apuntada de manera germinal.

6-. Por último tenemos que decir que para establecer ese contacto con el mundo productivo nazarí, recurren a una estructura de mercado e intercambio interior ya existente. Esta se plasma, por ejemplo, en su recurso a un cuerpo mercantil indígena en sus tareas de aprovisionamiento de las mercancías objeto de su deseo; o en su actividad en centros como las alcaicerías del reino, desde donde las autoridades controlan los movimientos comerciales, pero también espacios, al fin y al cabo, que articulan y organizan la compraventa de artículos centrales como la seda.

La situación planteada en los términos recién apuntados, explica la necesidad de garantizar en la medida de lo posible una presencia capilar en todo el territorio, con el objeto de adquirir en las condiciones más ventajosas posibles los bienes que a ellos les interesaban y que otros (no sabemos muy bien quienes, aunque se plantean ya abiertamente algunas intuiciones al respecto, que apuntan a una clara implicación, entre otros, de las elites políticas y económicas, incluida la casa real nazarí <sup>10</sup>), habían decidido producir en parte de sus tierras. Y para ello utilizaron un cuerpo propio de asistentes desplazados por todo el territorio, aunque por supuesto tampoco renunciaron a establecer una red de contactos con representantes del cuerpo mercantil indígena. Desde luego hicieron uso de una red de intercambios local que ellos, estos comerciantes internacionales no habían creado, que seguramente a su llegada estaba ya constituida, dinámica y a pleno rendimiento, de la que en todo caso consiguieron sacar provecho.

Efectivamente, aunque aún no disponemos de demasiados datos, si que se puede ya afirmar la existencia, vigencia y plena operatividad de una red mercantil indígena, un tejido de intercambio propio en el mundo nazarí. Y esto supone, al igual que sucede con el tejido productivo, dotado ya de ciertos espacios claramente favorables al juego de la especulación comercial, la existencia de condiciones previas absolutamente favorables a la proyección de la economía nazarí hacia el exterior a través de su comercio. Todas estas circunstancias deberían llevarnos, quizás, a hablar de una situación de complementariedad, de convergencia de intereses, más que de estricta dependencia del espacio nazarí respecto a los mercados o a los emporios de comercio internacional.

---

<sup>10</sup> LÓPEZ DE COCA, 2001: 149-177. FÁBREGAS, 27 (Salamanca, 2004): 53-75. MALPICA, 2007: 133-153; 2011, 17-47. GARCIA PORRAS, MUÑOZ WAISSSEN, 2011: 137-170.

En este último punto justamente es donde se detiene nuestra atención en la actualidad. Antes de entender por qué la economía nazarí se volcó en un momento determinado en esta opción especulativa, y sobre todo, antes de confirmar cómo y quién desarrollaría esta opción, pretendemos reconocer la estructura de mercado interior activo en el mundo nazarí y la presencia y actuación que ejercían esos extranjeros en la misma.

Se trata de cuestiones aún apenas planteadas, afectadas de hecho por un desequilibrio básico en los estudios dedicados a la cuestión, que no debería ser mantenido por más tiempo. De todos es conocido el esfuerzo llevado a cabo por reconocer las principales bases de actuación de esos mercaderes extranjeros. Todos reconocemos esas «ciudades del triángulo» que hace ya años identificaban tan acertadamente Blanca Gari y Roser Salicrú<sup>11</sup>. En cierto sentido era lógico empezar por ahí, reconociendo al fin y al cabo los motores del desarrollo comercial nazarí, la imagen exterior más brillante del reino, los centros donde esos representantes del gran comercio encontrarían su cobertura económica, legal e institucional, y desde donde construirían sus redes operativas conectadas con los mercados internacionales. Pero es hora, ya, de abordar la existencia de un mercado interior que sostenga el sistema de aprovisionamiento de estos hombres de negocios. Hasta el momento, y por razones fáciles de explicar, que tienen que ver con unas dificultades en el acceso a informaciones de calidad, permanecen ocultas las conexiones de esas grandes plataformas de comercio con el mercado interior nazarí. Y sin embargo es una de las grandes asignaturas pendientes, ineludibles, si queremos alcanzar a entender la verdadera dimensión de la opción comercial de la economía nazarí. El avance resulta extraordinariamente lento, dadas las dificultades de acceso a informaciones de interés y por nuestra parte estamos en una fase absolutamente inicial.

Estamos empezando a abordar la cuestión a partir de tres niveles de análisis:

- Pretendemos reconocer la estructura de los sistemas de intercambio local. Y con ello me refiero a reconstruir, o mejor, a entender el funcionamiento de la red de mercados rurales. Una sociedad rural que no puede quedar al margen de esa orientación comercial de parte de su agricultura, debe haber abandonado ya en cierto modo las tendencias al autoabastecimiento de cualquier economía campesina; debe presentar ya cierta predisposición a una tradición de apertura, a su integración en los sistemas de intercambio, aunque estos sean simples.
- En segundo lugar pretendemos identificar los hitos que componen la escala superior de esta red de mercados interiores. Esos nodos de articulación regional, que sabemos que existieron, pero que aún no enten-

---

<sup>11</sup> GARI, SALICRÚ, 1996: 171-211.

demos bien cómo funcionaban. Resultan ser fundamentales para nuestro propósito, ya que creemos, por lo que sabemos hasta el momento, que es precisamente en esos centros secundarios, de entre el cuerpo mercantil indígena que trabajaba en esos mercados centrales a nivel regional, donde los grandes factores del comercio internacional encontrarían a sus interlocutores locales, a sus principales bazas para tomar contacto con el productor.

- El último punto que nos interesaría tratar es la presencia y actuación de esos hombres de negocios extranjeros, seguramente vinculados a estos centros articuladores secundarios y claramente relacionados con los sistemas de aprovisionamiento del gran comercio.

## LOS MERCADOS RURALES

¿Qué se sabe de la red de intercambio local activa en el mundo nazarí? Muy poco por el momento, por no decir prácticamente nada, la verdad.

1-. A pesar de que en su momento Cristóbal Torres, quizás con demasiado optimismo, mostraba su certeza acerca de una red bien nutrida de mercados en todo el territorio nazarí, no daba más detalles al respecto<sup>12</sup>. De manera muy difusa, sabemos que los mercados rurales, podían ubicarse en el territorio de manera regular, con una cadencia no superior a una jornada de marcha de distancia entre uno y otro y que podían celebrarse con una periodicidad semanal<sup>13</sup>. Pero más allá de constatar la existencia de mercados rurales, gracias a algunos testimonios, casi milagrosos, como diría Pedro Chalmeta<sup>14</sup>, no somos capaces aún de restablecer el diseño de la red de intercambios, ni tampoco de reconocer las pautas que sigue su funcionamiento. Es, desde luego, el punto más delicado de nuestro trabajo. Por el que va a resultar difícil avanzar.

Un primer impulso a lanzarnos al vacío nos lo ofrece la evidencia arqueológica, que nos permite confirmar la mera existencia de esa dinámica de intercambio. La presencia de piezas cerámicas de una cierta sofisticación en ámbito rural, deja al descubierto esa exposición de los espacios rurales, incluso los más apartados, a los mercados; deja ver la penetración de la dinámica de intercambio en los mismos, por qué no, en ambas direcciones<sup>15</sup>. Contextos rurales tan apartados como el Castillejo de los Guájares, ofrecen piezas caracterizadas por una especial finura que lleva a pensar inmediatamente en su

<sup>12</sup> TORRES, 2000.

<sup>13</sup> LÓPEZ DE COCA, 1987: 296-304.

<sup>14</sup> Quien ya alertaba de la extraordinaria dificultad de abordar la cuestión. CHALMETA, 2010, 334-345; 360-376.

<sup>15</sup> MALPICA, 2003: 249-275. GARCÍA PORRAS, 2006: 89-96.

adquisición en mercados de cerámica externos al propio asentamiento<sup>16</sup>. Y de hecho encontramos formas prácticamente iguales, elaboradas con una técnica muy similar, en entornos urbanos. Y es que, mercados de carácter rural, o semirural, pueden tener un radio de influencia relativamente amplio y una capacidad de penetración en el entorno rural importante. Quesada, por ejemplo, en la provincia de Jaén y zona productora también de cerámica en época almohade, tiene capacidad de distribución de sus artículos en un territorio que alcanza incluso Murcia, según se desprende de la localización de tinajas estampilladas indudablemente procedentes de aquel centro productivo<sup>17</sup>. Evidentemente la ubicación de estos zocos rurales en rutas de comunicación bien articuladas resulta fundamental. Este mismo ejemplo de Quesada queda bien situado en la ruta que, a decir de Idrīsī, unía Jaén y Murcia, pasando por Jódar, Quesada, Galera, Velez, Rubio, Alicún, Lorca y Librilla<sup>18</sup>.

Esta impresión se ve confirmada precisamente por algunos de los escasos testimonios que hemos conseguido recoger por el momento acerca de un sistema rural de intercambios. La hagiografía del místico almeriense del siglo XIII Abū Marwān al Yuhānisī, redactada por su discípulo Aḥmad al-Qaštālī, nos acerca a un individuo para el que buena parte de su vida transcurrió en un entorno geográfico limitado por sus dos lugares de residencia: Ohanes, una pequeña alquería de la Alpujarra almeriense, dependiente a nivel administrativo de la ciudad de Guadix, y esta misma ciudad, donde tenía también residencia. El territorio que tiene como centro la alquería de Ohanes contaba, al menos, con dos espacios de mercado, Abrucena, en la vertiente norte de la Sierra, y Laujar de Andarax. Se trata de dos poblaciones dotadas de mercado, que posiblemente organizaban parte del sistema de intercambio de la región, aunque no sabemos cual era su cadencia. El santón nos cuenta él mismo cómo recurría de manera habitual a esos mercados. Un día se trasladó desde Ohanes hasta Laujar de Andarax para comprar escudillas para las abluciones<sup>19</sup>. La localidad tenía cierta fama en el sector<sup>20</sup>.

Podríamos seguir poniendo ejemplos. Motril era una alquería importante en época nazarí, que inmediatamente después de la conquista castellana estaba ya dotada de una alhóndiga, que debió de funcionar antes y que en todo

<sup>16</sup> GARCÍA PORRAS, 2008: 139-155.

<sup>17</sup> RIERA, ROSELLÓ, SOBERATS, 4 (Jaén, 1997): 163-179.

<sup>18</sup> MOTOS, 1993: 1005-1010.

<sup>19</sup> «Unos días después, marché a Laujar de Andarax para asisitir a su mercado de los jueves y traer de allí unas crateras para las abluciones». AL-QAŠTĀLĪ, 2010: 85-86.

<sup>20</sup> A mediados del s. XIV se nos describe como «una linda ciudad, muy fértil y que se distingue por la alfarería gracias a su excelente tierra; no existe en el mundo alfarería que se asemeje a ella para cocinar». AL-‘UMARĪ, *Masālik el abṣar fī mamālik al-amsar*. Extracto recogido en LIROLA, 2005: 159.

caso aparece como sede de un zoco semanal<sup>21</sup>. Disponía, incluso, de un pequeño puerto al que el tránsito internacional que recorría estas costas recurrió en alguna ocasión<sup>22</sup>.

Otro aspecto al que puede resultar útil acercarnos a la hora de entender la estructuración de ese mercado interior es el de la relación de espacios sagrados con zocos en el medio rural, actuando como áreas de protección y apoyo al comercio, algo ya planteado en su momento por Pedro Chalmeta<sup>23</sup>. Juan Cañavate, arqueólogo de la Junta de Andalucía e investigador del Grupo «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada», está estudiando la red de morabitos en territorio nazarí y empieza a detectar efectivamente la relación entre los zocos rurales y estos espacios sagrados<sup>24</sup>. Aún en la actualidad persiste esta estrecha conexión en las áreas rurales de Marruecos, donde, en morabitos como el situado en Monte Arruit, en Melilla, se celebraba un mercado de ganado; o el zoco dominical del morabito de Al Had, o el de Al-hoceima. La clave de estos zocos, que generan un flujo constante de visitantes que funden sus inquietudes religiosas con necesidades de otro tipo, es que aglutinan productos de población muy dispersa, dando cobijo a santones, fukaras, cuentacuentos, dentistas, productos agrícolas y artesanales que contribuyen a dinamizar el microcosmos económico comarcal.

Son, todas ellas, cuestiones que seguiremos explorando.

2-. ¿Quiénes actúan en esos mercados rurales? Tampoco aquí tenemos demasiada información, aunque si podemos intuir que los agentes de este comercio interior pueden formar parte de redes mercantiles organizadas a diversos niveles. Volvamos a nuestro santón. Según parece desprenderse de su relato, procedía de una familia bien acomodada, arraigada y bien situada en la alquería de Ohanes, con propiedades directas en la misma y en Guadix; una familia muy activa en el mundo de los negocios, posiblemente vinculados con la venta de seda, aunque no exclusivamente, que desarrollaban en la alcaicería almeriense, donde residía además parte de la familia, llevando a cabo actuaciones quizás vinculadas con el sector<sup>25</sup>. Aquí no acaban sus negocios. Un

<sup>21</sup> MALPICA, X-XI (Granada, 1982-1983): 169-206.

<sup>22</sup> CRUSELLES, 2007: 156.

<sup>23</sup> CHALMETA, 2010.

<sup>24</sup> Algo que ya propuso en su tesis doctoral (CAÑAVATE, 2006: 84 y ss.) y que ahora está afrontando con más detalle. (CAÑAVATE, 2016).

<sup>25</sup> Al inicio de su experiencia mística, relatándonos su decisión de peregrinar a la Meca en su más temprana juventud, cuenta cómo su padre decidió amparar económicamente su inquietud, dirigiéndolo a la alcaicería almeriense, donde un socio o representante comercial del padre le proporcionaría dinero para embarcar y cubrir los gastos del viaje («Pasa [por donde está] Fulano en Almería y coge de él en la Alcaicería cien dinares como provisión»). Sin embargo él decidió no entrar en la ciudad almeriense, por miedo a encontrarse con su familia y verse obligado a cambiar de opinión («Tal vez, si entro en Almería, mis parientes me prohíban marcharme, pues es posible que ya estén enterados [de mi viaje]»). AL-QAŠTĀLĪ, 2010: 86.

primo suyo, residente en la alquería vecina de Abrucena, sede de un zoco<sup>26</sup>, era mercader, con gente a su servicio, un almayar, curiosamente rumí, cristiano, aunque no se precisa más. Se dedicaba quizás a colocar en este zoco rural productos agrícolas procedentes de territorios vecinos, que adquiriría. Es muy revelador el testimonio de la compra de granadas que realizó al mismo señor de Almería<sup>27</sup>. Por último, el mismo Abū Marwān al Yuhānisī participaba de estos intercambios de productos agrícolas, y con ello volvemos a la posible relación entre hombres santos, o alfaquíes y actividades comerciales<sup>28</sup>.

## MERCADOS REGIONALES

En esa estructura del mercado interior nazarí sabemos que existen unos núcleos articuladores, unos nodos centrales que van más allá de la mera dinámica de intercambio de productos vinculados de manera más directa al mundo campesino y a la satisfacción de sus necesidades. Se trata de centros de mayor entidad administrativa y económica en el territorio, que constituían lo que podríamos definir como el segundo nivel del sistema de mercados nazaríes y que asumían un papel organizador de aprovisionamiento y distribución algo más complejo. Podrían constituir, en definitiva, estos sí, bases de desarrollo de una cierta dinámica especulativa para la obtención de beneficios

<sup>26</sup> «Yo busqué unos condimentos pero no encontré nada disponible... Entre en casa de mi hermana, donde encontré una cazuela (627) de conejo (628)...

Quieres que salga y te compre conejo en la tienda?

Ella respondió:

¿Y cómo se encuentra en el zoco conejo para comprar aquí?». ...». AL-QAŠTĀLĪ, 2010: 167.

<sup>27</sup> «...en Abrucena, en casa de su pariente el sayj Abū l-Qāsim Ibn Ŷudī. Resulta que a este Abū l-Qāsim le llegaban los pobres, ya que les daba de toda la comida y la fruta que siempre tenía en casa para su propia necesidad... Sucedió que esa noche [Abū l-Qāsim Ibn Ŷudī] le ofreció [al šayj Abū Marwān] unas granadas buenas y excelentes del conjunto [de la mercancía] que le habían llegado... En la puerta de la algorfa había un hombre sentado, que era conocido como al-Rūmī, y que se encargaba de las acémilas del mencionado Abū l-Qāsim y de acarrear en ellas la mercancía desde el pueblo.

Le preguntó [al-Rumi al sayj Abū Marwān]:

-«Señor mío, ¿por qué no se come las granadas? ¿Es que no sabe de donde vienen? Encontrará muy pocas como éstas entre las que se traen, pues resulta que el arraéz Abū l-Ḥasan, señor de Almería, ha ordenado escoger las mejores granadas de entre las que tienen sus propietarios en sus fincas de Marchena hasta seleccionar las más óptimas para su necesidad, dejando para ellos el resto. Cuando él escogió las que necesitaba y le sobraron, puso aparte las que le excedían y entonces yo se las compré a la persona de confianza del arraéz...». AL-QAŠTĀLĪ, 2010: 96-97.

<sup>28</sup> «...trigo de su casa de Guadix y lo había puesto sobre [los lomos] de una o dos bestias. Cuando necesitaba algo, vendía trigo y [así] cada mes molía la cantidad que necesitaba». AL-QAŠTĀLĪ, 2010: 181.

a gran escala. Y eso mismo justifica la presencia en estos centros de hombres de negocios extranjeros. Una presencia bien atestiguada, directa, con una residencia probada mediante la existencia de organismos de gestión mercantil; o indirecta, a través de la colaboración con interlocutores locales.

La naturaleza de la importancia de estos centros puede ser muy diversa. Podemos estar frente a núcleos de articulación territorial; o bien ante mercados que organizaban los intercambios en zonas de frontera; y, por último, cómo no, pudo tratarse de centros directamente vinculados a áreas productivas mayoritariamente de bienes orientados a su comercialización en el exterior.

El trabajo de identificación de estos centros podría iniciarse a través de la caracterización de las ciudades del reino como espacios de comercio. Si bien no todas esas ciudades constituidas en nodos articuladores del territorio debían tener la misma importancia en el sistema de intercambios, tampoco podemos eludir esta primera aproximación. Así que el primer paso, el más fácil, es atender, ver qué pasa en las poblaciones reconocidas como ciudades dentro del reino. Los observadores castellanos identificaban como tales las siguientes poblaciones: Antequera, Marbella, Ronda y Velez Málaga en la actual provincia de Málaga; Alhama, Almuñécar, Baza, Guadix y Loja en la de Granada; Purchena y Vera en la de Almería.

La mayor o menor visibilidad de estos mercados secundarios y por tanto su mayor facilidad de estudio, a veces tiene que ver con su misma ubicación. Así resultan conocidas y reconocidas las bases costeras, más evidentemente vinculadas a los sistemas de comunicación e intercambio marítimo, y no tanto otras, que sin embargo parecen tener gran protagonismo, como Guadix o Loja<sup>29</sup>.

Queremos destacar el caso de Guadix, porque estamos en condiciones de presentarlo por primera vez como base de operaciones del mercader extranjero y nodo articulador del mercado interior al servicio de la comunidad internacional. Su ubicación en el surco intrabético, vía de conexión directa con Levante, y pasillo de comunicación entre el Mediterráneo almeriense y la Meseta, marcan su centralidad y la continuidad de su poblamiento desde la Edad del Bronce<sup>30</sup>. Aunque parece ser que la Guadix islámica no se configuró como núcleo urbano reconocible hasta el siglo XI<sup>31</sup>, lo cierto es que su importancia económica fue notable y estuvo prácticamente desde el principio vinculada a su integración en rutas comerciales. De hecho, ya en el s. XII el enclave destaca por su emplazamiento estratégico, al ser un cruce de caminos y un lugar en el que el propio Idrīsi confiesa que era una «...ciudad de mediana

---

<sup>29</sup> «Es una ciudad grande, muy fértil y de abundante agua, con muchos castillos y alquerías, y gran centro agrícola y comercial [*marafiq*- reunidora de víveres]...». IBN AL-JAṬĪB, 2010: 111.

<sup>30</sup> GONZALEZ, 1991.

<sup>31</sup> MALPICA, 2008: 609.

importancia, rodeada de murallas, en donde se consiguen beneficios en los negocios»<sup>32</sup>. Ya en el siglo XV, el protagonismo de la ciudad, bien protegida, es visible a ojos, incluso, de observadores externos como el Condestable Lucas de Iranzo, que nos recuerda la riqueza de la zona y su centralidad en el tráfico de mercancías de la capital de una región que contiene

...vnos lugares que son al pie de vna sierra llamada el Çenet, çinco leguas arriba; el nonbre de los quales es el vno Aldeyra e el otro La Calahorra: muy poblados de gentes, e muy ricos de todas alhajas e joyas de oro e de plata, e de seda, e de lanas e de linos, por aventura, más que otros lugares semejantes de todo el reyno de Granada<sup>33</sup>.

Aunque en realidad la ciudad de Guadix ha sido estudiada sólo parcialmente y uno de los aspectos menos conocidos es precisamente su faceta como mercado articulador de todo un sistema de comunicaciones y de un entorno productivo particularmente rico, si se sabe, vagamente, que contaba con un centro de negocios bien dotados. Se habla, además, de una alcaicería situada en las inmediaciones de la mezquita mayor, de la que, sin embargo, por el momento no se ha encontrado traza alguna<sup>34</sup>. Si que tenemos noticia al menos, sin embargo, de la existencia de una alhóndiga<sup>35</sup>, adscrita al parecer a los bienes habices. A pesar de todo ello, curiosamente, en ningún momento la ciudad se nos presenta como base de operaciones del mundo de los negocios internacional. Lo cierto es que hasta ahora las pruebas de esa faceta comercial de la ciudad de Guadix han permanecido ocultas. Pero esa vinculación existió y nos la están mostrando informaciones ajenas al mundo nazarí aunque, creemos, que remiten directamente al mismo.

En este punto permítaseme hacer un breve paréntesis, que espero no rompa la coherencia del discurso y sí ayude a reforzarlo. Tiene que ver con la validez, asumidas las debidas precauciones, de algunas fuentes posteriores a la conquista nazarí y relativas a la actuación mercantil extranjera. Creemos que a pesar de que se sabe que el patrón de actuación de los grandes mercaderes extranjeros pudo variar en algunos aspectos de manera radical tras la incorporación de Granada a Castilla, también pensamos que estas fuentes tardías pueden ser útiles para explicar situaciones anteriores difícilmente detectables de otro modo. Explicamos por qué.

<sup>32</sup> AI IDRĪSĪ, 1969: 247.

<sup>33</sup> HECHOS, 1940: 79-80.

<sup>34</sup> ASENJO SEDANO, 1983: 80, 91. Información que Lopez de Coca pone en duda, LÓPEZ DE COCA, 1996: 42.

<sup>35</sup> «...cualquier persona que tubiere el alhóndiga de fuera la puerta del arrabal que paguéis a la Iglesia mayor de tributo cada día nueve maravedies...». ESPINAR, 2008: 337. También alude a su existencia ASENJO SEDANO, 1983: 80, 157.

La continuidad de la presencia de mercaderes extranjeros en el mundo nazarí y el mantenimiento de sus estructuras de negocio tras la conquista castellana ha sido un tema peliagudo y no resuelto al parecer hasta ahora. Recientemente, muy recientemente, Raúl González Arévalo se está encargando de aclarar, la cuestión a través del seguimiento de la trayectoria de algunos mercaderes genoveses miembros de la casa Spinola, activos en Granada antes y después de la conquista. Según este autor, los genoveses de Granada sólo abandonarían el mercado nazarí cuando les resultó del todo imposible seguir operando desde sus bases. En todo caso a su vuelta, inmediatamente después de la conquista, mantenían intactos sus contactos con la que ahora se convertiría en oligarquía mudéjar. No sólo mantenían aún vivos sus intereses económicos previos sino que sacarían, además, provecho de otras actividades nuevas para ellos, como el arrendamiento de propiedades o el negocio de la renta de la seda<sup>36</sup>, por ejemplo.

Según esta línea creemos por tanto poder acudir a algunas informaciones, aun cuando sean posteriores a la conquista, que podrían ser válidas para indicarnos ciertas cuestiones relativas a la presencia de factores mercantiles y de intereses mercantiles foráneos en el mercado interior nazarí. De hecho, cada vez tenemos menos razones para dudar que eso efectivamente fuera así. Cada vez asumimos con más naturalidad que estamos ante nuevos elementos que nos hablan de la continuidad de una realidad seguramente ya vigente en momentos anteriores a la conquista. Nuestro convencimiento se refuerza, además, con datos objetivos que paso a comentar.

Los Registros Generales del Sello firmados en los años inmediatamente posteriores a su paso a manos castellanas y guardados en las Chancillerías de Granada y Valladolid, hacen clara mención a la presencia de un grupo genovés muy activo en la zona de Guadix y que puede haber consolidado su arraigo, entroncando con la población local. El hecho de que en fechas tan tempranas como 1502 y 1503 encontremos a varios mercaderes genoveses, a saber Jacomo Gentil y su heredero Pedro Gentil, afincados en la zona, activos en el negocio de la seda, al parecer, y con contactos estrechos con la madrepatria, a tenor de los pleitos que mantienen allí; o que otros estantes en Granada, como Marco Squarzafigo, mantengan pleitos, y por tanto contactos, con dicha ciudad de Guadix, apuntan en ese sentido.

Las ciudades de la costa, plenamente integradas en la plataforma de salida marítima de los artículos de comercio son, evidentemente las más activas y mejor conocidas en esta faceta, aunque, como vemos no las únicas.

Surge con fuerza, por ejemplo, la localidad de Velez Málaga, dotada, según sus libros de Repartimiento, de hasta tres alhóndigas<sup>37</sup>. Se trata, ya lo

---

<sup>36</sup> GONZÁLEZ ARÉVALO, 2015. Que completa a GONZÁLEZ ARÉVALO, 2013.

<sup>37</sup> PERDIGUERO AYALA, 2001: 281-291.

sabemos, de la base de aprovisionamiento principal de frutos secos recogidos en la región de la Axarquía<sup>38</sup>. A Vélez Málaga llegaban grandes barcos cristianos que eran cargados de higos secos, uvas pasas y almendras de la región<sup>39</sup>.

Almuñécar, otra de estas ciudades, no se muestra como un centro particularmente relevante en los cuadros políticos ni administrativos del reino, aunque sí ofrece un indudable peso económico como cabeza de partido de una región productora central a efectos del gran comercio. De hecho era el núcleo principal de aprovisionamiento de azúcar recogido en la costa granadina y por supuesto plataforma de operaciones de coordinación de la actuación extranjera en el mercado regional.

Su puerto, que creció paulatinamente hasta convertirse en la tercera plataforma portuaria del reino, está presente en la actividad mercantil cotidiana de los hombres de negocios del mundo mediterráneo. En cuanto a la asociación inédita de la ciudad con su puerto y con el entorno productivo de un artículo muy determinado, la caña de azúcar, dan cuenta de manera nutrida los autores árabes, desde Al-Umarī hasta Ibn al-Jaṭīb<sup>40</sup>.

Estos ejemplos tan brevemente tratados nos sirven para subrayar el hecho de que, para completar el cuadro de centros que componen esta red intermedia, conviene utilizar también otros criterios distintos a su mera identificación como ciudades. Pueden existir otros núcleos articuladores del comercio nazarí, destacados no tanto por su entidad más o menos urbana cuanto por su capacidad para coordinar ciertas regiones particularmente relevantes en el mapa comercial.

Si nos dirigimos, por ejemplo, a la Alpujarra almeriense, nos encontramos con el mercado de Ugíjar, que parece presentarse como un nodo principal de los espacios productivos de seda de la región alpujarreña. Ugíjar, núcleo arti-

---

<sup>38</sup> «Sepades que por parte de los concejos e omes buenos de los logares del Axarquia de Malaga e Comares nos fue fecha relación diziendo que los vecinos de los dichos logares toman e entregan la pasa e higo que venden a los mercaderes e tratantes de ella al alcayceria de la fortaleza de la mar de Velez para que de allí lo carguen e lleven. E agora nuevamente les piden e llevan en la dicha alcayceria tres maravedies por cada carga de la dicha fruta, diziendo que aquello pertenesce a la dicha cibdad de Velez Malaga de derechos de peso por merced que de ello dizen que tiene no teniendo, como diz que no tienen, tal merced, ni la aviendo mostrado, e nunca se aviendo llevado ni/ acostunbrado llevar los dichos derechos, en lo qual diz que los dichos logares e vezinos de ellos han rescibido e resciben mucho agrauio e dano...» 1504, julio, 30. Medina del Campo. AGS, Registro General del Sello, VII-1504.

<sup>39</sup> «Ballis (Vélez), magnifica città ricca di derrate e di frutta: vi sono fichi secchi e zibibbo e mandorle in abbondanza, e molti dei suoi abitanti mi raccontarono che navi di grande portata accostano la spiaggia in vicinanza di Vélez e imbarcano in gran quantità fichi e mandorle e li portano in quasi tutti i paesi lontani...». LEVI DELLA VIDA, I (Madrid, 1933): 320.

<sup>40</sup> Hemos hablado del asunto en varias ocasiones, así que no nos detendremos esta vez en la cuestión.

culador de la *ṭā'a* del mismo nombre<sup>41</sup>, tiene una entidad relevante, hasta el punto de ser considerada *villa* en 1501. Por supuesto acogía establecimientos comerciales y era sede de un mercado o zoco. Disponía, por otro lado, de una salida al mar que facilitaría enormemente su conversión en un centro de actuación del tráfico internacional. En contacto con la misma Adra, una ciudad pequeña (*madīna sagīra*), según Idrīsī, que disponía de «baños y alhóndigas y está muy poblada»<sup>42</sup>, era salida natural de dos de las mayores áreas de producción sedera granadina, a saber esta *ṭā'a* de Ugíjar y la *ṭā'a* de Andarax, ambas en plena Alpujarra. El carácter de aglutinante comercial de la región que todo ello le daría a nuestra pequeña ciudad justifica la posibilidad de intercambios o adquisiciones directas de seda llevadas a cabo por parte de los mercaderes extranjeros<sup>43</sup>. Lucas Capa, por ejemplo, era un mercader genovés estante en Berja en 1501, que declaraba actuar en Turon, Benínar y Río Chico, o Lorenzo Ferrer en Andarax<sup>44</sup>.

Y es que en estos centros, no sólo podemos encontrar representación mercantil internacional, sino que, sobre todo, es donde nos encontramos con las figuras que podían llegar a constituir piezas importantes de la coordinación entre esos mercados rurales, los espacios de producción, y las ramificaciones del gran comercio. De hecho era en estos nodos secundarios donde el factor extranjero accedía al mercado local a través de algunos de sus representantes indígenas, que actuaban como interlocutores. No queremos recurrir a los famosos libros de contabilidad de mercaderes genoveses activos en el reino nazarí, que en todo caso constituirán una fuente fundamental en el ejercicio de comprensión de todo este complejo sistema<sup>45</sup>. Queremos sólo recordar, por ejemplo, que sólo en el libro de contabilidad más reducido, el redactado por Agostino Spinola, aparecen un total de 75 personajes pertenecientes al sustrato indígena, tanto judíos como musulmanes.

Generalmente se trata de individuos que protagonizaron operaciones de escasa entidad financiera. Existen, no obstante, otros, como Macomet Mormoz, de Almuñécar, que emprendían acciones de mayor envergadura. En este caso concreto su actuación quedó ligada al aprovisionamiento de azúcar. De todos modos, respecto al azúcar, buena parte de su recogida estaba a cargo de una sociedad de mercaderes judíos dedicados a la venta de paños ingleses en el mercado local, artículo que constituyó en más de una ocasión la moneda de

<sup>41</sup> TRILLO SAN JOSÉ, 1994: 132-139.

<sup>42</sup> IDRÍSĪ, 1969: 242.

<sup>43</sup> Recordemos que las *ṭā'a/s* almerienses de Ugíjar y Andarax resultan ser de las más ricas en producción sedera en una zona, la alpujarreña, ya de por sí sobresaliente en términos cuantitativos y cualitativos para la industria sérica nazarí. VERA DELGADO, 1986: 145-172. TRILLO SAN JOSÉ, 1994.

<sup>44</sup> MALPICA, 2004: 82.

<sup>45</sup> FÁBREGAS, 2002; 2004. Queda aún uno, el más rico de todos ellos, por editar.

cambio con los genoveses. Se trata de los judíos Aym Aben Xiec y su socio Maimon Coín, que cumplían también con un principio de constancia o fidelidad ya constatada en otras colaboraciones de este tipo.

No queremos extendernos más sobre este aspecto, pero no podemos dejar de recordar la figura de Macomet Aben Carabos, que según se declara en repetidas ocasiones en estos famosos libros de contabilidad, residía y trabajaba en Ugíjar, aunque su actividad asumía un radio de acción amplio que incluía esos zocos rurales. Es denominado especiero, aunque su rastro en los libros genoveses nos indica una dedicación al comercio de paños, y actuaba como proveedor y como transportista de la seda de terceros. Mantuvo contactos con el agente de la alcaicería granadina Said Soraichi, uno de los principales proveedores de seda a mercaderes genoveses. Pero sobre todo parece tratarse de un mercader local, que por su presencia constante en el área productora de seda, la Alpujarra, y por sus contactos con los mercaderes genoveses a través de su negocio de paños, se convirtió en candidato ideal para ser interlocutor entre los productores, a quienes compraría la seda, y los mercaderes genoveses, a quienes se la vendía<sup>46</sup>.

Por último, también eran importantes los mercados situados en espacios fronterizos. No es un tema que hayamos tratado ni mucho menos hasta el momento<sup>47</sup>, aunque sí que podemos apuntar algunas cuestiones. En primer lugar hemos de subrayar la existencia de una parte de ese cuerpo mercantil indígena que actuaba en el sector fronterizo, más allá incluso de las propias fronteras, y que mantenía una línea de actuación y colaboración externa constante marcada al parecer por principios similares a los desarrollados en otros ámbitos del comercio internacional. Estos mercaderes indígenas por ejemplo también operaban con los bienes de comercio más apreciados del mercado nazarí, aunque a niveles más limitados, eso sí. Recientemente se ha publicado el registro notarial de Torres, el más antiguo registro notarial de Andalucía custodiado en el Archivo de la Chancillería de Granada. En el mismo se ofrecen pruebas de este tráfico desarrollado al por menor por mercaderes nazaríes en la frontera con Jaén. En realidad se seguía el mismo esquema de intercambios que los granadinos llevaban a cabo con genoveses en territorio nazarí. La venta de azúcar que llevan hasta la frontera jiennense se hacía al por menor, y el montante de la compra se solía satisfacer con la adquisición de otros artículos, generalmente paños, de buena venta en el mercado local<sup>48</sup>. En 1399 Ma-

---

<sup>46</sup> FÁBREGAS, 2004.

<sup>47</sup> Si bien ha sido un tema abordado por otros autores. Destaca recientemente el trabajo ofrecido en por LÓPEZ DE COCA (2007).

<sup>48</sup> Opción, como ya decimos, constatada en otras ocasiones. En 1430 el genovés Vinciguerra Spinola permutaría en Almuñécar 4 piezas de paños londinenses por 136 arrobas de azúcar, con un tal Aim Benexeich, posiblemente un mercader judío ya conocido en otras acti-

homad Alfacar, vecino de Cambil, llevó a cabo dos operaciones de venta de azúcar, en abril y mayo respectivamente, que fueron finalmente cambiadas por la cantidad equivalente en piezas de paños aportadas por el mercader de Torres, Gil González<sup>49</sup>. Con ello se nos confirma la existencia de una red de mercado interior lo suficientemente efectiva como para que un mercader residente en una zona periférica, de frontera, muy alejada de las zonas de producción, consiga hacerse y comerciar más allá de la frontera nazarí con uno de los artículos granadinos más apreciados del momento, con el que por tanto, por cierto, no se trabaja en régimen de monopolio por parte de las grandes sociedades internacionales.

Vera, que Idrīsī situaba en su itinerario entre Murcia y Almería, era ya descrita por Ibn al Jaṭīb, a través de Simonet, como una población de mercaderes e industriales, que mantenía mucho tráfico con Murcia<sup>50</sup>. Y aquí efectivamente, contamos con testimonios más de su papel en los sistemas de intercambios transfronterizos,

...E alli [en laFuente la Higuera] pago el rescate del a los cristianos de Lorca e que pago sesenta libras de seda por (sic) e que otras muchas vezes fue este testigo en tiempo de moros alquilado a traer cargas de paños de cristianos de Lorca tragneros por su jornal trayan a judios mercaderes de la çibdad de Vera que los compravan en tierra de cristianos e los tragneros o almayares cristianos entregavan las cargas en la dicha Fuente la Higuera e de alli las traya este testigo a Vera por su jornal...<sup>51</sup>

Parece claro, para concluir esta primera aproximación a los mercados internos nazaríes, que la vertiente internacional de la economía nazarí queda

---

vidades y tratos con genoveses en la época. «...Daniel (de Mari) tunc existens in Malica vendidit ibi quidam judeo vocato Aym Benexeich, pecias quatuor pannorum largorum de Londone certo precio, videlicet ad baratam robarum centum triginta sex sucarorum de pignate, et quos sucaros tunc Vincigoerra Spinula existens in Malica promisit dare, tradere et consignare ipsi Danieli vel alteri persone pro eo in Milecha pro dicto judeo...». ASG, Notai Antichi, Branca Bagnara, 510, fols. 283 r. y 286 r. En realidad se trata de una práctica conocida y practicada con asiduidad.

<sup>49</sup> En 1 de abril de 1399 Mahomad Alfacar se compromete a entregar 16 arrobas de azúcar bueno, escurrido y entero a Gil González a cambio de 1 pieza de paño de lana verde y 2 piezas de paño de lana celestes, todo ello por valor de 19 doblas y media de oro [183], p. 168; y el 30 de mayo del mismo año, Gil Gonzalez adquiere otras 8 arrobas de azúcar «caçon», que no sabemos a qué variedad de azúcar corresponde, aunque deducimos que debe de ser de calidad media o baja, ya que era vendido en espuelas por valor de 45 doblas. En esta ocasión lo pagaría con 2 piezas de paño celeste y 1 pieza de paño burel prieto. TORRES, 2012: 172 y 177.

<sup>50</sup> SIMONET, 1982: 112.

<sup>51</sup> ARCG, 454-1, fol. 40. Se trata de un conocido pleito por los términos de Huerca y Overa que las ciudades de Lorca y Vera mantuvieron entre 1511 y 1559, tratado en diversas ocasiones por varios autores, ARCAS CAMPOY (1992), (1999), JIMÉNEZ ALCÁZAR (1996), (2010).

marcada por la iniciativa exterior, ya que en ningún momento el cuerpo mercantil nazarí era capaz de proyectarse en el sistema internacional. Sin embargo no está del todo claro si esa incapacidad para acudir directamente al mercado internacional, su limitado recurso a técnicas mercantiles más o menos sofisticadas, significa una dependencia o subordinación del conjunto, o de parte de la economía nazarí. En realidad parece ser que la sociedad nazarí marcó siempre la pauta, el ritmo y el grado de apertura al mercado y los límites impuestos al mismo en el proceso de penetración de su economía. Aún queda mucho por estudiar, aunque ya podemos empezar a hablar de una economía mucho más dinámica y abierta, con las posibilidades de desarrollo y los límites bien marcados respecto al proceso de penetración especulativa. Y no llegó a más porque la dinámica interna de la estructura nazarí no lo permitió. Cuando ésta se rompiera, y lo haría de forma traumática, rápida y contundente, las condiciones para convertirse en un espacio estrictamente dependiente pudieron darse, ahora sí. Que finalmente se desarrollara o no es otra historia.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV, *El registro notarial de Torres (1382-1400). Edición y estudios*, Granada, Junta de Andalucía, 2012.
- Aḥmad al-Qaštālī, *Prodigios del maestro sufí Abū Marwān al Yuhānisī de Almería. Estudio crítico y traducción de la Tuḥfat al-muḡtarib de Aḥmad al-Qaštālī*. Trad. Barbara Boloix Gallardo, Madrid, Mandala, 2010.
- Al-Idrīsī, *Nuḡhat al-muštāq*. Edic. y traduc. francesa parciales de Reinhart P. A. Dozy y Michaël J. De Goeje, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Amsterdam, 1969.
- Arcas Campoy, María, «Cadíes y alcaides de la frontera oriental nazarí (s. XV)». *Al-Qantara. Revista de Estudios Árabes*, 20/2 (1999), 487-502.
- Arcas Campoy, María, «Noticias sobre el cadiazgo en los últimos años del reino nazarí: la frontera entre Murcia y Granada». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 6 (1992), 203-210.
- Asenjo Sedano, Carlos, *Guadix. La ciudad musulmana del siglo XV y su transformación en la ciudad neocristiana del s. XVI*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1983.
- Birriel Salcedo, Margarita, «La producción azucarera de la Andalucía mediterránea, 1500-1750», en *Producción y comercio del azúcar de caña en época preindustrial. Actas del III Seminario Internacional de la Caña de Azúcar*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1993; 101-139.
- Calero Palacios, María del Carmen, «El manuscrito de Almuñécar: “Libro de Apeos” del Archivo de la Diputación Provincial de Granada», en *Almuñécar, Arqueología e Historia*, II, Almuñécar, Fundación Banco Exterior, 1983; 401-533.

- Cañavate Toribio, Juan, «Una introducción al estudio de los morabitos en la sociedad medieval granadina», en Adela Fábregas y Ana Echevarría (coords.), *De la Alquería a la Aljama*, Madrid, UNED, 2016; 409-427.
- Cañavate Toribio, Juan, *Granada, de la madina nazarí a la ciudad cristiana*, Granada, Universidad de Granada, 2006.
- Casado Alonso, Hilario, «El comercio internacional castellano en tiempos de Isabel la Católica», en *Actas del Congreso Internacional Isabel La Católica, Valladolid-Barcelona-Granada, 15 al 20 de noviembre de 2004*, Valladolid, 2007; vol. I; 651-682.
- Cruselles Gómez, Enrique *Los comerciantes valencianos del siglo XV y sus libros de cuentas*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2007.
- Chalmeta, Pedro, *El zoco medieval. Contribución al estudio de la historia del mercado*, Almería, Ibn Tufayl, 2010.
- Díaz García, Amador, «Documento árabe sobre “el aduana del açúcar” de Motril», en *Motril y el azúcar en época medieval*, Granada, Zocalo Varias, 1988.
- Espinar Moreno, Manuel, «Bienes de Sancho de Benavides en Guadix y su tierra. Ventas al Marqués de Villena (siglos XV-XVI)», en *Homenaje a D. Antonio Domínguez Ortiz*, Granada, Universidad de Granada, 2008; 325-339
- Fábregas, Adela, «Actividad comercial de los reyes nazaríes y su implicación con los representantes del gran comercio occidental a finales de la Edad Media». *Studia Historica. Historia Medieval*, 25 (Salamanca, 2007); 171-190.
- Fábregas, Adela, *La familia Spinola en el reino nazarí de Granada. Contabilidad privada de Francesco Spinola (1451-1457)*, Granada, THARG, 2004.
- García Porras, Alberto y Muñoz Waissen, Eva, «Un espacio singular en la ciudad nazarí de Granada. El Cuarto Real de Santo Domingo», en Antonio Malpica Cuello y Alberto García Porras (eds.), *Las ciudades nazaríes. Nuevas aportaciones desde la Arqueología*, Granada, Alhulia, 2011; 137-170.
- García Porras, Alberto, «Caracterización de una producción cerámica “comercializable”. La cerámica almohade», en Nuno Ferreira Bicho (ed.), *A ocupação islâmica da Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*, Faro, 2008; 139-155.
- García Porras, Alberto, «La cerámica de uso doméstico en época nazarí», en *Los Jarrones de la Alhambra. Simbología y Poder*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 2006; 89-96.
- Gari, Blanca y Salicrú, Roser, «Las ciudades del triángulo: Granada, Málaga, Almería, y el comercio mediterráneo de la Edad Media», en David Abulafia, y Blanca Gari, eds., *En las costas del Mediterráneo occidental. Las ciudades de la Península Ibérica y del reino de Mallorca y el comercio mediterráneo en la Edad Media*, Barcelona, Omega, 1996; 171-211.
- González Arévalo, Raúl, «De las postrimerías nazaríes a los albores castellanos. Ambrogio Spinola y la continuidad de los genoveses del reino de Granada (1478-1508)». *Archivio Storico Italiano*, 644 (2015/2); 239-273.

- González Arévalo, Raúl, «Exilio, diversificación y superación. Estrategias de supervivencia de los Spinola de Granada ante la guerra final de conquista (1481-1492)». *Reti Medievali. Rivista*, 15/2, (Florenca, 2013), 89-110.
- González Arévalo, Raúl, «Un molino en Deifontes (Granada) de Yuça de Mora a Ambrosio de Espindola (1494)». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 26 (Granada, 2014), 459-472.
- González Jiménez, Manuel, «Genoveses en Sevilla (siglos XIII-XV) », en *Actas del I Coloquio Hispano-italiano (1983)*, Sevilla, 1985; 115-130.
- González, Cristóbal; Adroher, Andrés y López, Antonio, «Excavación de urgencia en la calle San Miguel de Guadix (Granada)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991; 190-198.
- Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, (ed. Juan de Mata Carriazo), Madrid, 1940.
- Ibn al-Jaṭīb, *Historia de los Reyes de la Alhambra (Al-Lamḥa al-badrīyya)*. *Resplandor de la luna llena acerca de la dinastía nazarí*. Ed. Y trad. Emilio Molina López y Jose M. Casciaro Ramírez, Granada, 2010.
- Igual Luis, David, «La emigración genovesa hacia el Mediterráneo bajomedieval. Algunas reflexiones a partir del caso español», en Luciano Gallinari (a cura di), *Genova. Una «porta» del Mediterraneo*, vol. I, Genova, CNR, 2005; 295-328.
- Jiménez Alcázar, Juan Francisco, «Relaciones interterritoriales en el Sureste de la Península Ibérica durante la Baja Edad Media: cartas, mensajeros y ciudades en la frontera de Granada». *Anuario de Estudios Medievales*, 40/2 (2010), 565-602.
- Jiménez Alcázar, Juan Francisco, *Huércal y Overa, de enclaves nazaries a villas cristianas (1244-1571)*, Huerca Overa, 1996.
- Levi della Vida, G., «Il regno di Granata nel 1465-66 nei ricordi di un viaggiatore egiziano». *Al-Andalus*, I (Madrid, 1933), 307-334.
- Lirola Delgado, Jorge, *Almería andalusí y su territorio. Textos geográficos*, Almería, Ibn Tufayl, 2005.
- López de Coca, José Enrique, «El periodo nazarí (siglos XIII-XV)», en *Historia de Granada*, Granada, 1987; 296-304.
- López de Coca, José Enrique, «Granada y la ruta de poniente: el tráfico de frutos secos (siglos XIV-XV)», en Antonio Malpica (ed.), *Navegación marítima del Mediterráneo al Atlántico*, Granada, Alhulía, 2001; 149-177.
- López de Coca, José Enrique, «La frontera de Granada: el comercio con los infieles», en *Cristianos y musulmanes en la Península Ibérica: la guerra, la frontera y la convivencia. XI Congreso de Estudios medievales*, León, Fundación Sánchez Albornoz, 2007; 367-392.
- López de Coca, José Enrique, «La historia medieval en España: un balance historiográfico (1968-1998)», en *XXV Semana de Estudios Medievales*, Estella, 14 a 18 de julio de 1998, Estella, Gobierno de Navarra, 1999; 149-174.

- López de Coca, José Enrique, «La seda en el reino de Granada. Siglos XV y XVI», en *España y Portugal en las rutas de la seda: diez siglos de producción y comercio entre Oriente y Occidente*, Barcelona, Universitat Autònoma, 1996.
- López de Coca, José Enrique, «Mercaderes genoveses en Málaga (1487-1516). Los hermanos Centurión e Ytalian», en *El Reino de Granada en la época de los Reyes Católicos. Repoblación, comercio, frontera*, Granada, Universidad de Granada, 1989, vol. II; 89-127.
- Malpica, Antonio «Miniaturas de cerámicas nazaríes en Granada», en *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*, Ceuta, Museo de Ceuta, 2003; 249-275.
- Malpica, Antonio, «El reino de Granada entre el Mediterráneo y el Atlántico», en *Sardegna, Spagna e Mediterraneo. Dai Re Cattolici al Secolo d'Oro*, Roma, 2004; 69-88.
- Malpica, Antonio, «La ciudad medieval de Guadix a la luz de la Arqueología. Reflexiones a partir de la intervención arqueológica en su muralla y en el torreón del Ferro», en *Homenaje a D. Antonio Domínguez Ortiz*, Granada, Universidad de Granada, 2008; 599-620.
- Malpica, Antonio, «La expansión urbana de la Granada nazarí y la acción de los reyes granadinos», en *Homenaje al profesor Ángel Barrios García*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007; 133-153.
- Malpica, Antonio, «La villa de Motril y la repoblación de la costa de Granada (1489-1510)». *Cuadernos de Estudios Medievales*, X-XI (1982-1983), 169-206.
- Malpica, Antonio, «Las ciudades nazaríes desde la Arqueología medieval: reflexiones sobre Madinat Garnata», en Antonio Malpica Cuello y Alberto García Porrás, *Las ciudades nazaríes. Nuevas aportaciones desde la Arqueología*, Granada, Alhulia, 2011; 17-47.
- Motos Guirao, Encarnación, «De 'ad morum' a 'Balis'. El tránsito de la época romana a la medieval en la comarca de Los Vélez (Almería)», en *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, III, Alicante, Sociedad Española de Arqueología Medieval-Diputación de Alicante 1993; 1005-1010.
- Perdigüero Ayala, Carolina y Pareja Pareja, Francisco Ángel, «La reglamentación de la alhóndiga de Vélez Málaga: las Ordenanzas reales de 1513», en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba 2001, II; 281-291.
- Pérez Picazo, María Teresa; Lemeunier, Guy y Segura, Pedro (eds.), *Desigualdad y Dependencia. La periferización del Mediterráneo Occidental (s. XII-XIX). Áreas*. *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Valencia, 1986.
- Riera Frau, M<sup>a</sup> Magdalena; Rosselló Bordoy, Guillermo y Soberats Sagreras, Natalia, «Tinajas con decoración estampada de época almohade de Quesada (Jaén)». *Arqueología y Territorio Medieval*, 4, (Jaén, 1997), 163-179.
- Salicrú, Roser, «Génova y Castilla, genoveses y Granada. Política y comercio en el Mediterráneo occidental en la primera mitad del siglo XV (1431-1439)», en Ga-

- briella Airaldi (a cura di), *Le vie del Mediterraneo. Idee, uomini, oggetti (secoli XI-XVI)*, Génova, ECIG, 1997; 213-257.
- Simonet, Francisco J., *Descripción del reino de Granada*, Madrid 1982, (ed. Facsímil de la de 1860).
- Torres Delgado, Cristóbal, «El territorio y la economía», en *El reino nazarí de Granada (1232-1492). Política e instituciones. Espacio y economía. Historia de España de Menéndez Pidal*, Madrid, 2000, vol. III; p. 544.
- Trillo San José, Carmen, *La Alpujarra antes y después de la conquista castellana*, Granada, 1994.
- Vera Delgado, Ana María, «El levantamiento mudéjar y su incidencia en la percepción de los tributos de la seda», en *Actas del III Simposio Internacional de Mudéjarismo*. Teruel, 1986; 145-152.

Recibido: 20/01/2015

Aceptado: 01/04/2016